

ECONOMIAS DE LA EUROZONA

Europa: nuevos avales al Estado de bienestar -Traducción de S. Manghi – Clarín.com- 29-09-02

Las recientes elecciones de Suecia y Alemania muestran que, en los tiempos difíciles, los europeos quieren un Estado que intervenga.

BLOOMBERG Y LE MONDE. Especial para Clarín.

La reelección del canciller alemán Gerhard Schroeder, tras la reciente victoria de la socialdemocracia sueca, indica que los votantes europeos hoy recompensan a los candidatos que prometen **defender el estado de bienestar** y castigan a aquellos que anuncian reducciones de los servicios sociales y de los impuestos que se pagan para solventarlos.

Para los negocios no es una buena noticia, a juzgar por cómo votaron los mercados el lunes. El bono de referencia alemán DAX cayó 4,9%, arrastrando otros mercados europeos, por la preocupación de que cuatro años más de Schroeder no ayuden a la economía.

"Europa siempre fue un grupo de países que no se inclina por las soluciones radicales", dijo en Milán Adriano Teso, presidente de IVM SpA, el mayor productor europeo de barnices. "La elección de Schroeder lo confirma".

El poco crecimiento y el desempleo se destacan entre las preocupaciones de los votantes de diferentes países de Europa. El crecimiento económico en los doce países de la eurozona será inferior al 1% este año, el índice más bajo desde la recesión de 1993, pronostica la Unión Europea. El desempleo era del 8% en julio, casi el récord en dos años.

La francesa Alcatel, la alemana Siemens y la italiana Fiat están entre los grandes nombres de Europa que este año cortaron un cuarto de millón de puestos de trabajo, que se suman al medio millón de despedidos por las empresas de la región el año pasado.

Hace sólo cuatro meses, la defenestración de los gobiernos socialistas de Francia, Holanda y Portugal — tras las victorias de partidos proempresarios en Italia y Dinamarca en el 2001— tenía toda la apariencia de una convulsión de la política europea. La cuestión dominante era la inmigración, y candidatos como el francés Jean-Marie Le Pen jugaron con el temor de los votantes a los inmigrantes ilegales, la delincuencia y el desempleo.

Los votantes franceses desalojaron al premier socialista Lionel Jospin y reeligieron al presidente Jacques Chirac, dándole un primer ministro afín, Jean-Pierre Raffarin.

Los holandeses abandonaron en mayo al partido laborista PvdA, eligiendo a la democracia cristiana y a Pim Fortuyn, partidario de una política ferozmente antiinmigratoria. Los socialistas portugueses perdieron el poder en marzo.

Un vuelco

La victoria de Schroeder y la del primer ministro sueco Goeran Persson la semana pasada van en la dirección inversa.

Kathrin Koeller, una madre soltera desempleada de 33 años, es justo el tipo de votantes que el desafiante de Schroeder, Edmund Stoiber, cortejó con promesas de crear trabajo, en un país donde 4,1 millón de personas están desocupadas. Koeller, que vive en Berlín, dijo que ella no iba a caer en lo que llamó "el truco de magia".

"Stoiber no tiene ninguna receta mejor que Schroeder para el desempleo", dice.

En los últimos días de campaña, Schroeder destacó el tema de la seguridad. Ofreció **seguridad económica** al ayudar a las víctimas de las inundaciones del este alemán, y luego al hacer que los bancos del estado salvaran 5.500 empleos en el operador inalámbrico MobilCom, con un préstamo de emergencia de 400 millones de euros que permitió eludir la quiebra.

La **seguridad política** vino en la forma de una promesa de mantener a Alemania fuera de una guerra con Irak, aun cuando la ONU la autorizara.

El resultado fue una Alemania dividida más o menos parejamente, en la que la socialdemocracia de Schroeder necesitó del 8,6% obtenido por los Verdes para volver al poder.

"No veremos vastas reformas", dijo Andrew Milligan, jefe de estrategias internacionales en Standard Life Investments, de Edinburgo. "No hubo suficiente consenso".

El apoyo para el único partido alemán que quería bajar los impuestos y los beneficios sociales, los Demócratas Libres, se mantuvo en el 7,4%, un signo de que en Europa, como en los EE.UU., las etiquetas de izquierda y derecha ya no quieren decir mucho para los votantes. Schroeder hizo campaña con la "responsabilidad fiscal", robándoles a los conservadores un tema tradicional. El nuevo primer ministro de Holanda, Jan Peter Balkenende, electo en mayo, está **augmentando los impuestos** para mejorar la salud y la vigilancia.

Políticos de los dos lados estarían más dispuestos a reducir impuestos que a reducir beneficios sociales.

Y sea que se sienten a la derecha o a la izquierda en el parlamento, comparten la convicción de que **hacerles el bien a las grandes empresas en problemas** es mejor que dejarlas caer.

En Francia, el gobierno de Raffarin está buscando la forma de rescatar a la telefónica estatal France Telecom, que tiene una deuda de 70.000 millones de euros.

"Los que decían que la socialdemocracia europea estaba muerta y enterrada están un poco desubicados", dijo Dominique Strauss-Kahn, ex ministro de finanzas de Francia.

El mensaje es que, en tiempos arduos, los votantes **miran al Estado** y no a las empresas. El sueco Persson, por ejemplo, ganó un tercer mandato prometiendo poner fin a las rebajas de impuestos y aumentar los beneficios sociales.

"El crecimiento será más lento con los socialdemócratas", dijo Olof Stenhammar, presidente y cofundador de OM AB, propietaria de la bolsa de Estocolmo. "Veremos una emigración de empresas y emprendedores, y eso va a doler."

Suecos como Ingvar Kamprad, fundador de la mueblería Ikea, y la familia Rausing, de la compañía de packaging Tetra Pak, se fueron del país con sus empresas para evitar los impuestos-castigo de Suecia. Un **59%** de la riqueza que generan los suecos va a impuestos, seguridad social y cobertura estatal de salud, frente al 46% promedio de la Unión Europea y el 32% de los EE.UU., según estadísticas de la UE.

"Modelo renano"

En Alemania, el reciente salvataje a MobilCom, confirma la resistencia del "modelo" económico alemán: aun cuidándose de no contrariar a Bruselas, Schroeder buscó rescatar a la telefónica, abandonada por su socio y accionista France Telecom.

Schroeder es un pragmático que no vaciló en continuar con las privatizaciones iniciadas por su antecesor demócrata cristiano, lanzando en bolsa a Deutsche Telekom y al correo.

Pero según el socialdemócrata recién reelecto, la política industrial forma parte de las **prerrogativas de un gobierno moderno**. En varias oportunidades, el propio Schroeder se sentó a la mesa de negociaciones cuando hubo que salvar a empresas en dificultades. El episodio más revelador de ese pragmatismo se remonta a fines de 1999: bajo en las encuestas de opinión, el jefe de gobierno obligó a los bancos acreedores a meter la mano en el bolsillo para salvar al grupo constructor Philipp Holzmann. Con un éxito muy relativo: la empresa tuvo que cerrar sus puertas este año.

Son muchos los ejemplos que demuestran que la economía alemana, pese a una fuerte presión norteamericana, todavía dista del estilo anglosajón. En julio, el gobierno hizo caer a Ron Sommer, presidente del directorio de Deutsche Telekom.

En el plano estrictamente privado, el gigante de los medios Bertelsmann es otro caso de reticencia a los cambios: Thomas Middelhoff, quien se jactaba de pasar la mitad de su tiempo en EE.UU., fue desplazado por el patriarca Reinhard Mohn.

Enron, WorldCom y los demás escándalos en Estados Unidos, les dieron nuevos bríos a los partidarios del "capitalismo renano", una combinación de consenso y visión de largo plazo, en que los poderes públicos pueden desempeñar un firme papel, sobre todo en situaciones graves. "El enfoque puro de la *creación de valor* a la americana está desacreditado, en todo caso", estimó recientemente Ludwig Georg Braun, presidente de la asociación de cámaras de comercio y de industria de Alemania.